

# REVISTA DE ALBACETE

PERIÓDICO CIENTÍFICO, LITERARIO Y POLÍTICO

SE PUBLICA LOS DÍAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.

DIRECTOR: D. MANUEL ALCÁZAR Y GONZÁLEZ

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital 50 céntimos de peseta al mes.—Fuera 1,50 pesetas trimestre (pago anticipado.)

## REDACCIÓN Y ADMINISTRACION

Calle de San Agustín números 18 y 20, principal, donde se dirigirá toda la correspondencia.

## ESTUDIOS SOBRE EDUCACIÓN

(CONTINUACIÓN.)

### II

Fijémonos desde luego en el periodo de la juventud, principal objetivo de nuestro trabajo, ya que es el que pide mayor cuidado e interés y realiza la concurrencia contraria, pero armónica, de la paternidad y del magisterio.

La juventud en el organismo determina por su delicadeza, transformaciones admirables y peligrosos accidentes, una verdadera crisis patológica en la vida. El tránsito del niño al hombre es arriesgado aunque gradual, y sorprendente aunque natural y constante. La modificación, desarrollo y crecimiento de órganos y aparatos manifiestan que el cuerpo ha entrado en la plenitud de la vida y de la fuerza. Las afecciones, ideas y voliciones del espíritu que apenas si en la niñez tenían su expresión orgánica, encuéntranla ahora muy determinada en la acentuación de las facciones, en la fijeza y brillo de la mirada y en el vigor y magnitud de los músculos.

Una serie idéntica de cambios y riesgos graduales, aunque radicales y profundos, se realiza en la juventud del alma. El espíritu que hasta ahora ha vivido una vida espontánea y exclusivamente *afectiva* ó sentimental, trueca su posición de mera y pasiva receptividad por la de actividad libre; la inteligencia se despoja de su carácter intuitivo para revestir el de reflexivo y la voluntad inconsciente y fatal se convierte en libertad. La sensibilidad que en la niñez ha tenido el predominio y regulado la vida toda del espíritu, compártelo con la conciencia y la razón durante la juventud, y las creencias de la primera edad y los misterios de la inocencia se examinan, evalúan, aceptan ó rechazan según los títulos de su racionalidad. En el periodo de la juventud no vive el espíritu, como en el de la niñez, la vida estéril y contemplativa de la rea-

lidad externa, sino que penetrando en sí propio, abstrayendo y despertándose con este movimiento la conciencia, contempla y admira la riqueza de la realidad interna, determina con precisión las fundamentales propiedades de su yo, las cultiva y desenvuelve, y conociendo el objetivo particular de cada una de ellas las dirige en armónica conjunción al cumplimiento de su elevado destino, convirtiendo la vida en verdadera obra de bello arte.

Mas no se obtiene este resultado ni consigue el citado tránsito sin luchas, errores y peligros, no. Preñado de dificultades el periodo de transición de que nos ocupamos, reclama en su auxilio, para salvarlas, el eficaz concurso de padres y maestros, de la Ciencia y la Religión.

La Ciencia y la Religión son los verdaderos y poderosos medios con que el espíritu logra romper los lazos de la vida material y sensible, de la vida pasiva é inconsciente para encaminarlo hacia la verdad, primera base de la vida, y huir del error, funesto escollo del mar de los conocimientos por donde navega el pensamiento humano; con los precitados medios se educa la voluntad en la sumisión al bien y al cumplimiento del deber para llegar por las vías de la educación espiritual y del desenvolvimiento progresivo de sus facultades á la conquista de la propia personalidad, fuente de nuestro individualismo y fundamento de nuestra significación religiosa, jurídica, política y social.

La Ciencia y la Religión, conservando la salud del alma durante la peligrosa crisis en cuestión, sostienen y excitan la potencia analizadora é independiente del espíritu, amplian la esfera de sus relaciones con el mundo exterior presentándole nuevos y dilatados horizontes, le hacen generalizar, inducir y deducir, (valiosas fuentes del conocer) le llevan al estudio de las profundidades de su ser, le muestran la grandeza de su destino, y tendiendo las alas en todas direcciones se une dentro de sus límites con toda

realidad y se apodera de cuanto puede hacerle sentir y conocer el mundo físico, el espiritual, el humano, el universo entero y sobre el universo á Dios, origen de la verdad, de la belleza y del bien.

Ocupémonos ahora, siquiera sea á título de breve digresión y suspendiendo por un momento el desarrollo de nuestro trabajo pedagógico, del concepto fundamental de la Religión.

«La Religión, institución esencial y permanente, como la Ciencia, de la sociedad humana es un modo total de la vida en relación digna con Dios y una forma fundamental del espíritu finito. El fundamento de toda vida y vida humana, de toda la bondad, verdad y belleza posible á los hombres es Dios. En la contemplación del orden del mundo se despierta el conocimiento de Dios, en el sentimiento de la belleza de los seres se inspira y alimenta el genio del arte, y en el temor prudente y amoroso á Dios se engendra la virtud y el recto obrar. La Religión es el principio y el fin de la vida humana; aquel vive realmente, que vive en Dios y procura imitarle.» (Sanz del Río.—Ideal de la Humanidad.)

«La definición del hombre, su característica, como se diría en Zoología, es: el hombre es un cuerpo, ó mejor dicho, un ser organizado que vive, siente, se mueve espontáneamente, dotado de moralidad y de *religiosidad*.» (A. de Quatrefages.—Unidad de la especie humana.)

«Entre los hombres de nuestra generación, los hay que piensan que toda religión debe desaparecer. Á nuestro juicio este exceso de negación es paralelo al exceso de superstición que hace tanta guerra al extremo opuesto de la idea contemporánea..... El corazón humano no cambiará por dar la razón á un sistema cualquiera. La necesidad religiosa del corazón humano garantiza la eternidad de buscar á Dios, esa investigación que según el bello pensamiento de Pascal supone que ya se ha encontrado. Negar la legitimidad de la *religión es cometer un pecado contra naturaleza*.....» (Alberto Réville.—Historia del dogma de la divinidad de Jesucristo.)

*Ratiociniatio Dei existentiam, animæ spiritualitatem, hominis libertatem cum certitudine probare potest* (Mgr. Maret, vicario general de París y decano de la Facultad de Teología, en su obra *Filosofía y religión*.)

De intento hemos anotado las anteriores citas de tan respetables libre-pensadores para anular las graves cuanto infundadas acusaciones que en nuestros tiempos vienen lanzándose sobre cierta parte de la sociedad, parte verdaderamente selecta, á la vez que sobre las institu-

ciones liberales como productoras genuinas del indiferentismo religioso. El indiferentismo religioso no radica en las instituciones liberales; nosotros creemos que se halla su causa en la manera de enseñar, comprender y practicar la religión. La inmensa mayoría de los espíritus son, en nuestro tiempo, religiosos en fuerza de la fé ciega y no razonada, fé, que si bien es un elemento necesario de vida para los pueblos é individuos en sus primeras edades, no lo es, no puede serlo, cuando llegan á cierto grado y desarrollo de esclarecimiento racional. En este estado no toca, no puede tocar la concepción de la idea religiosa á la fé, desprovista siempre de evidencia subjetiva y personal, sino á la razón que es la que regula los actos de la vida de aquellos.

La religión, pues, sin ser la ciencia, debe de ser reflexiva y ayudada y dirigida en su camino por sus rectos principios; mas como quiera que por este derrotero haríamos sólo una religión abstracta y de puro pensamiento, quedando así deficiente la educación religiosa que siempre ha de ser integral y armónica, se hace preciso también el conocimiento, amor y práctica del bien en la vida, por puro bien, por respeto al bien, por su bondad intrínseca y nada más; en suma, hay precisión absoluta de ser moral en la vida en pensamiento y obra antes de ser religioso, siendo religión fantástica é ilusa la que quiere coordinar y juntar en indigno maridage la devoción y la intemperancia, las prácticas exteriores y el egoísmo más cerrado.

Dejemos, pues, sentir, (reanudando nuestro trabajo) durante el período de la juventud en el pecho del adolescente el deseo de que se cumpla el bien, no el personal sino el general, el de todos los seres y la crisis animica está vencida, su virilidad asegurada y su ancianidad será tranquila. Compartiendo, para terminar, ámbas esferas, diremos que la religión dado el anterior sentido, es de la paternidad, y la ciencia del magisterio. Y si la religión es la verdad, como también lo es la ciencia, y si entre estas instituciones fundamentales de la vida y sociedad humanas se dá relación estrecha como fines primarios y modos principalísimos de obrar el hombre en su incesante y progresiva aspiración á asemejarse á Dios, la obra de padres y maestros es bella y armónica.

J. JORGE BAUS.

## CUESTIÓN RELIGIOSA

Difícil es el estudio del problema religioso y más difícil todavía anticipar la fórmula concreta de su solución, pues que ésta ha de ser debida á elementos tan complejos que ni después de producida podría determinarse con exactitud el número de ellos, ni la participación que hayan podido tener en esa solución. Con esta dificultad tropezamos en todos los hechos de la vida humana por más sencillos que nos parezcan, pues todos ellos son la resultante de numerosas fuerzas de naturaleza distinta cuya influencia en el hecho producido pasa muchas veces desapercibida para nuestra conciencia, por más que no se pueda negar. Un hecho no es nunca resultado de una causa única, sino la resultante última y quizá necesaria de todos los hechos de nuestra vida y de todas las influencias que nos rodean y si esto ocurre con el hecho individual, la complejidad aumenta y la dificultad se agranda cuando el hecho no se refiere á la vida de un hombre; sino á la vida de una sociedad, de una institución ó de la humanidad entera, donde no hay pueblo, institución ni individuo que no tenga su participación más ó menos grande en el hecho ó institución social y participación que á su vez es resultado de otra porción de influencias que en su mayoría escapan á la investigación humana. La verdad de lo expuesto no se pone hoy en duda por los pensadores y científicos.

Las causas únicas han desaparecido; un hecho es la síntesis de todo lo que le ha precedido y el germen de lo que le ha de suceder. Este encañamiento y esta relación é influencia recíproca de cuanto existe animado ó inanimado complican de tal manera toda clase de problemas que en la imposibilidad de hacer de ellos un acabado estudio no es extraño que el espíritu humano permanezca en la indecisión y duda que naturalmente producen la falta de datos. ¿Quién podrá determinar en los movimientos del Océano la participación que en ellos tiene cada una de las moléculas del agua que lo forman? ¿Quién fijar la velocidad y el límite de la ola que sucede á la última que hemos observado? Y sin embargo cada una de las moléculas tiene su participación en el movimiento total de las aguas y la velocidad y límite de la última ola está determinada de antemano por las que le han precedido. Lo mismo sucede en el individuo y en la sociedad y quien no vea la dificultad de dar solución á las cuestiones que se llaman más in-

significantes es que no se ha fijado bastante en ellas. La vida que es más veloz que el pensamiento reflejo nos impone la necesidad de dar solución quizá prematura y desacertada á las más complicadas cuestiones y de estar siempre en una continua revisión y muchas veces rectificación de nuestros propios actos y pensamiento. Los espíritus ligeros que por su naturaleza especial ó por sus condiciones de vida no dan importancia á ninguna cuestión; que todo lo creen fácil y hacedero; que jamás han penetrado en las entrañas de los problemas sociales, se asustan ante el llamado problema religioso: tal es la importancia que todos le conceden y que nosotros no hemos de negarle.

La religión es sin género de duda relación que tiene su fundamento esencial en nuestro ser, que solo de este modo se explica su permanencia en el trascurso de la historia y el espíritu religioso de todos ó por lo ménos de casi todos los pueblos conocidos. La deficiencia y limitación del hombre en todas sus propiedades y en el tiempo y en el espacio; la existencia de realidad superior á la nuestra, por lo ménos bajo el punto de vista de la limitación, y el pensamiento de algo más perfecto que lo conocido en cada momento histórico, son causa bastante para reconocer el carácter permanente de la religión. Esto aparte de cierta misteriosa tendencia que todos tenemos á lo sobrenatural y maravilloso y de la manera de ser irreflexiva de las colectividades que favorece mucho el sentimiento religioso y el espíritu de superstición que viene siendo compañero inseparable del hombre en toda la historia de la humanidad.

¿Pero la religión es obra que se produce como todas las demás ó es obra que desciende del cielo como revelación sobrenatural, como gracia otorgada por Dios á los hombres sin que éstos jamás hubieran llegado á producirla sin el auxilio directo y milagroso de la Divinidad? Si la religión es una revelación directa y milagrosa de la Divinidad, está necesariamente fuera de todas esas complicadas relaciones que producen los hechos y las instituciones sociales, es si; un hecho y una institución social, pero hecho é institución de Dios, no del hombre y en que nuestro único trabajo deberá limitarse á conservarla pura, tal como salió de las manos de su autor sin alterarla por la influencia de nuestras especiales condiciones, cosa ya difícil si no imposible porque todo lo que con el hombre se roza se modifica según su naturaleza é individualidad. En este caso el problema religioso estaría reducido á averiguar donde se encontraba la

verdadera revelación, porque pretenden muchas serla, y á conocer las alteraciones que el hombre haya podido producir en ella y restablecer la primitiva pureza de la verdad dicha al hombre por la palabra de Dios.

Si la religión es obra humana el problema es más complicado pues tendremos necesidad de conocer en lo posible todos los antecedentes del estado actual religioso, la situación de este problema en la actualidad y la natural solución que en vista de estos datos ha de tener en el porvenir. De todas maneras la conciencia, la razón del hombre, el conocimiento y la ciencia en todas sus manifestaciones es el único medio que puede servir para la solución del problema. La afirmación de una determinada religión positiva solo puede tener valor para los fieles de esa religión, mientras que las verdades científicas valen para todos los hombres.

Nos encontramos indudablemente en uno de esos períodos críticos en que se trae á discusión y exámen todos los principios que han venido viviendo por más ó menos tiempo en la sociedad, exámen y discusión que siempre producen la muerte de algo que está condenado á desaparecer y la aparición de lo nuevo que debe sustituir á lo que muere. La religión no se escapa á esta ley y por más que sus defensores quieran rodearla de ciertas garantías que la libren de la crítica del pensamiento humano y la declaren sagrada é indiscutible, la religión se discute como todas las demás instituciones humanas, ó mejor dicho, se discute más que todas, por su misma importancia y carácter y por la naturaleza de la defensa de sus partidarios. Este es un hecho que no puede negarse; la religión se discute hoy en todas partes y más que en ninguna en los países católicos; los católicos parece que riñen la última batalla con sus enemigos, tal es el ardor que muestran en la lucha y los esfuerzos que hacen para obtener la victoria; no obstante estos esfuerzos el dominio del mundo se les ha escapado y no lo pueden recuperar; quizá consista en esto su desesperación. Es más, la religión se discute al discutir el problema político, al tratar del problema social, al intentar dar solución á las cuestiones científicas, artísticas ó literarias. En todas las esferas de la actividad nos encontramos con la religión y en todas la discutimos; en la historia; en las ciencias naturales, en las ciencias morales y políticas; en la vida práctica del individuo y en la vida de la sociedad, y el problema religioso se discute hoy con toda extensión, de un modo completo; ya para negar en absoluto la religión,

ya para negarle su carácter divino y permanente de la manera que este suele entenderse, ya para acusar á los espíritus religiosos de haber abandonado el fondo y la esencia de la religión por meras formas vacías de realidad ó de haberse apartado de las verdades reveladas adulterando la revelación. Problema de esta importancia que influye en toda la vida del hombre y de la sociedad y que se ha puesto á discusión por quien puede ponerlo merece que se fije la atención en él: ya lo haremos en otros números de la REVISTA.

M. ALCÁZAR.

## NOTICIAS

Continúa en el Ateneo la discusión del *Concepto del Estado*. El Sr. Cuartero en la noche del Jueves último habló de la soberanía nacional y aunque incidentalmente se ocupó de la francmasonería de la manera favorable que por necesidad había de hacerlo una persona ilustrada y de ideas liberales y democráticas.

El Lunes usó también de la palabra el mismo señor y mañana tomará parte en la discusión el letrado de este colegio D. Agustín Medina Almela.

\*  
\*  
\*

Las elecciones siempre producen víctimas cuando no hay la prudencia de no tomar parte en ellas.

Dice *La Derecha de Zaragoza*:

Ayer hablaba un colega local de la agresión que en la calle de la Montera había sufrido el cura del Escatrón. Dicho sacerdote fué obligado á abandonar el pueblo de su residencia en 17 de Abril de 1884 con motivo de las elecciones de Diputados á Cortes sufriendo igual suerte al llegar las elecciones de Diputados provinciales.

Ahora que se encontraba en Zaragoza, ha venido á recibir dos garrotazos, pocos días después de terminadas las elecciones municipales.

\*  
\*  
\*

En *La Voz de Guipúzcoa* vemos el siguiente caso raro de catalepsia.

El enfermo se llama Camilo Martínez Rueda, natural de Perona, provincia de Orense y de 21 años de edad. El 20 de Mayo de 1884 ingresó en el hospital militar de la Habana, ya profundamente dormido, en cuyo estado continúa hasta el presente.

\*  
\*  
\*

Faltaríamos á un deber gratísimo para nosotros si no manifestásemos nuestra esperanza de que la virgen de los Llanos acceda á los ruegos del predicador de antea-yer en la Iglesia de San Juan que, increpando duramente y como se merece á la langosta, excitó á los oyentes católicos para que esperasen la salvación de las cosechas de la intercesión y misericordia de la Patrona de los devotos de Albacete.

No puede dudarse que esta Señora accederá á tan encarecidos ruegos, sobre todo ahora que se está cele-

brando una pomposa novena en su honor y por consiguiente que no será ya necesario ningún esfuerzo del Ayuntamiento ni de los contribuyentes para esterminar ó aminorar la plaga de la langosta. Bastará, pues, para ello, la fé en la vírgen de los Llanos, no en otra, y en su infinita bondad para nosotros.

Nunca como ahora tendrá mejor aplicación literal aquello de «fiate en la vírgen y no corras;» en contraposición á la máxima de los pueblos laboriosos, «Dios ayuda á los que se ayudan.»

\*  
\*  
\*

Una familia respetable y muy estimada por nosotros por diversos conceptos desea que hagamos constar su agradecimiento á los masones de Cartagena por los favores que ha recibido de ellos una persona queridísima perteneciente á esa familia que residiendo en Cartagena tuvo que venir á esta ciudad en busca de la salud que desgraciadamente no ha encontrado.

Constándonos que los individuos de la sociedad masonica repugnan dar á la publicidad lo que no constituye para ellos mas que el cumplimiento de un deber libremente aceptado y cumplido, no consideramos conveniente dar detalle alguno de esos hechos, limitándonos á consignar lo esencial por deferencia á los deseos de esa familia que al hacer público su agradecimiento á la masonería de Cartagena cumple los manifestados en los últimos instantes de su vida por la persona favorecida.

## REVISTA POLÍTICA

### EXTERIOR

Como las cotizaciones de los valores en Bolsa, así oscilan los anuncios de paz y temores de guerra entre Inglaterra y Rusia: las últimas noticias no son muy tranquilizadoras: las desmedidas pretensiones de Rusia rechazadas por el emir del Afghanistan hacen temer con fundamento que la guerra sea inevitable, pues Inglaterra no puede abandonar á un fiel aliado, ni ménos consentir que desaparezca este reino absorbido por la Rusia.

Inglaterra ha hecho todo lo que podía hacer dignamente: ha aceptado como buenas explicaciones poco satisfactorias respecto al ataque á las tropas afganas realizado por el general ruso Komarof, ha puesto la cuestión en manos de árbitros, no ha hecho reclamación alguna respecto al acto de sumisión llevado á cabo por las tribus turcomanas, etc. etc., y de esta forma si la lucha es inevitable podrá decir á las naciones civilizadas: no es mía la culpa de que se vierta á torrentes la sangre sin utilidad para la marcha del progreso.

— ¿Qué puede decir en cambio Rusia? Que con el pretexto de una rectificación de fronteras, quiere anexionarse un reino; que teniendo territorios inmensos que colonizar y la gran mayoría de sus habitantes que civilizar, quiere sin embargo seguir sus ideas de conquista y penetrando en la India inferir una herida mortal á su eterna enemiga la Inglaterra.

Este fué el proyecto de Napoleón I y á esto obedeció su expedición á Egipto: pero ¿qué diferencia tan notable! Entonces el arrancar la India de la compañía inglesa, que la estaba explotando, hubiera sido un progreso: pero hoy ¿qué ventajas puede obtener la civilización de que una nación semi-salvaje se apodere de la India, que hoy disfruta, gracias á la constancia inglesa, de todos los beneficios que lleva consigo el siglo XIX? Únicamente la vuelta á la barbarie es lo que podría resultar.

Inglaterra debe pensar en devolver golpe por golpe á este rival tan poderoso y temible, pero á la manera que lo puede hacer un pueblo libre y culto: la emancipación de Polonia, que sería fidelísima aliada de quien la devolviera tan inapreciable bien, pondría á la Rusia en el caso de no poder intentar nada contra ninguna nación europea y limitar su papel á civilizar tribus nómadas, único que debe desempeñar hoy.

### INTERIOR.

— Cuando los conservadores quieren pintarnos las excelencias de la monarquía y su superioridad sobre la república es de rigor que nos pongan siempre como modelos la monarquía inglesa y la belga: parece lógico que procurasen imitar lo que en dichas monarquías pasa: mas no sucede así, cuando no les conviene; buena prueba de ello es su permanencia en el poder después de las elecciones municipales en las que tan espantosa derrota han sufrido: en vano se les cita el ejemplo reciente de Bélgica, en donde se modificó el ministerio por la derrota sufrida en las elecciones municipales, saliendo los ministros objeto de la animadversión pública: en vano se les recuerda la práctica constante de Inglaterra donde basta que en varias elecciones parciales sea derrotado el ministerio para que este se retire; todo inútil, nuestros conservadores entienden que por poca cosa no debe dejarse el poder y en él seguirán hasta que caigan arrastrando en su caída más de lo que pudieran temer.

Hoy por de pronto están tranquilos: la coalición que era su pesadilla se ha roto merced á las impremeditadas palabras de un general poco discreto.

De lamentar es que los hombres civiles de la coalición hayan bajado la cabeza ante el abrupto del Sr. Martínez Campos: no comprendemos como el Sr. Sagasta no ha desautorizado la declaración de aquel general, siquiera para enseñarle á guardar la disciplina que ha de haber en todo partido.

Es verdad que el general de Sagunto es de completa confianza para Palacio, que por él subió al poder el partido fusionista y puede volver en plazo no lejano y por eso aunque no tiene talla política alguna, aunque en el banco azul es una verdadera calamidad y su paso por el Ministerio de la Guerra ha traído más elementos militares á la revolución que todos los constantes trabajos del Sr. Ruiz Zorrilla, el partido fusionista no puede echarle de su seno y el Sr. Sagasta ha tenido que bajar la cabeza ante la estemporánea manifestación.

Pero aunque rota la coalición queda la inteligencia y sobre todo la cordialidad que ha nacido y nace siempre entre los que luchan por una misma causa: queda también la amenaza de repetirse cuando sea necesario y no tardará en serlo, y queda, por último, y esto es lo principal para nosotros la coalición republicana, que ya, sean las que fueren las corrientes políticas, no se romperán hasta conseguir el triunfo de la república.

Una de las grandes reformas de la coalición fué el establecer la inamovilidad de la magistratura y también el recurso de casación para los asuntos criminales: reformas que han tenido que respetar los partidos reaccionarios: merced á ella puede decirse que la prensa está hoy al abrigo del Tribunal Supremo: infinitas son las denuncias que constantemente caen sobre los periódicos en una época en que la prensa está demostrando un comedimiento grandísimo: sin embargo las denuncias no producen en general otro objeto que la molestia que lleva consigo la recogida del número, el proceso y la condena en la Audiencia correspondiente: pero molestias que se olvidan ante la absolución del Tribunal Supremo; el que estas líneas escribe no puede olvidar que ha pasado por estos trances: procesado y penado por un artículo contra un tráfuga de

la democracia tuvo la satisfacción de verse absuelto por el Tribunal Supremo precisamente por los mismos días en que el Sr. Cánovas del Castillo sostenía una teoría contraria á la que el Tribunal Supremo sentaba en aquella sentencia.

Y bueno es que repitamos aquí nuestro testimonio de gratitud al ex-ministro de la república D. José Fernando González, nuestro respetable correligionario, que alcanzó de dicho Tribunal nuestra absolución libre.

Como la intransigencia religiosa es el aspecto de la reacción que más se vá acentuando, las denuncias con este sentido son las que en mayor número caen sobre la prensa; por escarnio á los dogmas de la religión fué procesado el director de *La Unión Democrática* de Alicante y por la misma causa también está procesado nuestro querido amigo D. Rafael Mateos, redactor de nuestro apreciable colega *La Unión Democrática* de esta ciudad: aquel ha sido absuelto por el Tribunal Supremo y este esperamos que lo sea por esta Excma. Audiencia.

Siguen los rumores de trastornos de orden público teniendo aquellos por principal base las medidas del gobierno, traslados precipitados de guarniciones, destierros de oficiales y sargentos, etc. etc., medidas que hacen recordar sin querer la fábula de Pascualillo el pastor, que por divertirse gritaba al lobo, al lobo, y cuando la fiera vino nadie acudió en su auxilio.

Con la indiferencia tradicional en nuestras Cortes siguen discutiéndose los presupuestos; con motivo de los de Ultramar nuestros correligionarios Sres. Labra y Portuondo han presentado varias enmiendas y han expuesto la situación crítica de Cuba, avocada á todos los horrores de una nueva guerra civil, sino se llevan á cabo en aquella provincia las reformas que exige su estado de cultura y civilización.

Mucho se ha adelantado con venir un Diputado á las Cortes pero no basta; es preciso no considerar nuestras Antillas como colonias, sino como provincias y como consecuencia que no sean gobernadas por autoridades militares, sino civiles, que se establezca el cabotage con la Península, que aquí se desestaque el tabaco, puesto que es el principal producto de allí, que se haga el tratado con los Estados-Unidos y en una palabra todo lo que sirva para mejorar un estado, to-

mando ejemplo de lo que Inglaterra ha hecho en el Canadá y la India después de dos sangrientas guerras.

RÉGULO.

## ¡MALDITO IMPEDIMENTO...!

(DIÁLOGO DE ALDEA.)

—Señor Cura ¿qué tal vá?  
 —¡Hola! bien ¿y tú Manuel?  
 —*Güeno* ¿y la *Señá* Isabel?  
 —Por allá dentro andará.  
 Y tu hermanica *la Torda*?  
 —Á Dios gracias no está mala.  
 —Me alegro, hombre, ¿y la Pascuala?  
 —¡*Pus* reventando de gorda!

—¿Escribió ya el *Quinto*?

—¡Sí!

—¿nos *íce* que está hecho un *trucha*?  
 —Bien, Manuel. Pues... desembucha  
 qué es lo que traes por aquí!

—Verá osté: sin *arrodeos*  
 ¡porque uno siempre es *mu* bruto!  
 voy á *icírle* en un minuto  
 cuales son *los* mis deseos!

Yo quiero á Juana...!

—Ya sé...

—¡La quiero más que á mi vida!  
 La moza es guapa... y garrida...  
 y... en fin ¡ya lo sabe osté!

El quererla es mi contento,  
 y la quiero ¿á qué cansar?  
 sin poderlo remediar...  
 ¡porque me sale de *adrento*!

—¡Verdad! la muchacha es bella...  
 lista... muy trabajadora...

Bueno: ¿y qué quieres ahora?

—Toma... ¡casarme con ella!

—¿Casarte?

—¡Sí!

—¿Aun es muy pronto...

—¡Sois muy jóvenes los dos!

—Pero, por amor de Dios,

¿qué *íce* osté?

—¡Que no seas tonto!

—Tonto ¿por qué, señor Cura?

—¡Hace poco estais hablando!

—¡Si la quiero *dende* cuando

era yo una criatura!

Me acuerdo que en tiempo de *era*...

era yo nene *entoavía*

y *toas* las noches salía

sin que mi padre me viera

á rondar á la muchacha...

¡y á cantarla...! ¡no que no!

y era lo *mesmo* que yo,

á *ménos* aun... ¡una *güacha*!

—¡Nada! pues únete á Juana:

¡Casaros cuando querais!

Mas antes... quiero aprendais

bien, la doctrina cristiana.

—¡Bah! por eso no haya *inquina*  
 ¡tenemos *güena* memoria  
 y aprendemos una *historia*  
 en lo que osté se *presina*!

—¡Ya lo sé! mas las personas  
 no se entienden sin hablar...  
 ¡ah! también hay que *amanar*  
 unas cuantas *peluconas*.

—¡Tampoco rabio por eso  
 que por ahí no queda la obra!  
 Habrá dinero, y... ¡de sobra!  
 por más que yo no sea un *Freso*.

—Bien, pues solo faltan ya  
 los *papeles*.

—¡Fuera apuros!  
 ahí ván esos ocho duros  
 y osté los *arríglará*.

—¡Corriente!

—*Conque*...

—¡Al avío!

—Dentro un mes...

—¡Te unes con ella!

—¡*Pus* voy á *icírsele* á *aquella*!

—¡Anda con Dios, *hijo mío*!

(Váse Manuel, y al irse, el  
 capellán dice entre dientes.

¡Calla! ¿si serán parientes?  
 voy á llamarlo.)

—¡Manuel!

—Si se *escuidia* oste me salgo,  
 ¡con la prisa que llevaba!  
 ¿qué se ofrece?

—Me olvidaba...

Dí, Manuel... ¿os tocais algo?

(Queda perplejo el labriego;  
 se pone encarnado, suda,  
 y con acento de duda  
 responde tranquilo luego:)

—Señor Cura, pues... á qué  
 viene *eso* ahora?

—¿Á qué viene?

—¿Qué tiene que ver...

—¿Qué tiene?

—¿Por qué pregunta *eso* osté?

—Te he preguntado eso yo,  
 y con esto el labio sella,  
 porque si te toca algo ella...  
 ¡no puedo casaros!

—¡No...!!

(Se vá llorando Manuel,  
 murmura *¡próbe de mí!*  
 y á poco de irse de allí  
 hablan así Juana y él;)

—Juana, deja de llorar  
 y no pienses más en eso...

—Ya te *icia*... que aquel beso  
*mus* tenía... que pesar...!!

JOSÉ MIGUEL ALMODÓBAR.

---



---

# ANUNCIOS

---



---

## REVISTA DE ALBACETE

PERIÓDICO CIENTÍFICO, LITERARIO Y POLÍTICO;

SE PUBLICA LOS DÍAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.

DIRECTOR: D. MANUEL ALCÁZAR Y GONZÁLEZ.

---

**Precios de suscripción.**—En la Capital 50 céntimos de peseta al mes.—Fuera 1'50 pesetas trimestre (pago anticipado.)

**Redacción y Administración.**—Calle de San Agustín, números 18 y 20, principal, donde se dirigirá toda la correspondencia.

La redacción dará cuenta de toda obra que reciba dos ejemplares.

---

## SELLOS DE CAUTCHÚC.

---

Indispensables para el Comercio, Sociedades, oficinas tanto militares como civiles y particulares.

UNICO REPRESENTANTE EN ESTA CAPITAL Y SU PROVINCIA **EVARISTO BUENDÍA, SAN AGUSTÍN, 9.**

---

Las ventajas reconocidas que tienen dichos sellos sobre los de bronce, han hecho que éstos queden abolidos casi por completo.

Las principales son: la de no sufrir daño alguno al recibir golpe, pues no quedan sus letras señaladas como sucede con los de bronce, sacando por esta causa mala impresión. La de ser su precio menor y su duración ilimitada; por lo tanto la superioridad sobre los de bronce más que todo consiste en su perfecta y limpia estampación.

Pueden verse muestras y precios.

**SAN AGUSTÍN, 9, ALBACETE.**